

PRESENTACION

LA IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACION HUMANISTICA

El ofrecer un nuevo Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, el Nº 5 en su segunda etapa y por primera vez con el sistema de arbitraje, nos lleva a meditar con ese placer que acompaña a las palabras, sobre la presencia que ha tenido nuestro INSTITUTO —dentro del proceso de afianzamiento de su equipo de investigadores— como centro profesional, receptor, estimulante e impulsor de las actividades intelectuales, espirituales, académicas y de investigación. Cifrar esta historia es tarea difícil, pero no imposible. Su nacimiento se inicia hacia la época de la fundación de los numerosos institutos de la Facultad de Humanidades y Educación: Instituto de Investigaciones Literarias, de Filología Clásica Andrés Bello, y finalmente el de Estudios Hispanoamericano, los cuales le van a dar lustre y trascendencia a la Universidad Central de Venezuela. Este último lleva la impronta de Mariano Picón Salas y se funda hacia mediados de 1952 (primero con el nombre de "Instituto de Historia y Literatura Venezolana e Hispanoamericana" presidido por el propio Picón Salas) por disposición del Consejo Rectoral de la Universidad Central de Venezuela como una dependencia de nuestra Facultad que para ese entonces se llamaba de Filosofía y Letras. Al año siguiente su director será el Dr. Luis Beltrán Guerrero, quien lo presidirá hasta 1958. Sus primeros secretarios fueron los profesores, Dr. Santiago Magariños (1953-54) y el Dr. Eduardo Arcila Farías (1954-58), quien después sería su director por un largo y fructuoso período que va de 1958 a 1980.

En la actualidad, fundamentándonos en ese estimulante pasado y proyectándonos hacia el incierto siglo XXI, seguimos trabajando cada vez con mayor énfasis y ética profesional, quizás para catalizar las sacudidas que nos hacen estremecer de pesimismo por la terrible crisis que atraviesa el país y que a la vez nos hace temer ante el funesto futuro que se vislumbra. Quizás también porque presentimos que ahí, en el trabajo humanístico de investigación y de docencia, se encuentra parte de la solución de lo que parece ser ese azaroso porvenir que tanto está afectando a las universidades nacionales. Y es así, como debido al continuo y sostenido esfuerzo, seguimos produciendo obras donde se re-

cogen las varias investigaciones, de las cuales el ANUARIO es una de las más valiosas como carta de presentación del Instituto. Además, las publicaciones institucionales acumuladas por estos largos años de producción, conforman una importante lista de títulos, pero los límites que impone una Introducción nos permite más que la mención de las obras de los últimos años: Epistolario inédito: Los hombres del Bene mérito, los libros que recogen las ponencias tanto de las I como de las II Jornadas de Investigación Histórica: I Jornadas de Investigación Histórica en homenaje al Dr. Eduardo Arcila Farías y II Jornadas de Investigación Histórica en homenaje a los 40 años del Instituto de Estudios Hispanoamericanos y el importante y ampliamente comentado trabajo en equipo dentro del Proyecto V Centenario: Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario).

Con respecto a las actividades de extensión del IEH, podemos añadir que regularmente se realizan reuniones de trabajo con profesores invitados de otras universidades e institutos tanto nacionales como extranjeros; a la vez que los miembros del Instituto participan —también regularmente—, en los diferentes foros que se programan en las distintas Universidades. Por el otro lado, una de las actividades que ha tenido mayor acogida en el ámbito académico-institucional es el de las Jornadas de Investigación Histórica que ha venido organizando el Instituto de Estudios Hispanoamericanos conjuntamente con la Escuela de Historia. Las primeras se realizaron en el año de 1989, las segundas en 1991, y en los actuales momentos se están organizando las III Jornadas de Investigación Histórica que este año han rebasado todas nuestras expectativas de promoción y participación. El comité organizador formado por los profesores Rosalba Méndez (directora de la Escuela de Historia), Alberto Navas y Susan Berglund también de la Escuela de Historia y los profesores del IEH: Luis Cipriano Rodríguez, Germán Yépez y Cesia Ziona Hirschbein están muy complacidos, pues se han inscrito 159 ponencias, y resulta muy interesante constatar que corresponden a profesionales y estudiantes de los mayores centros de investigación y universidades del país y del extranjero (Cuba, España, Colombia). En cuanto a la temática, esta va desde el análisis de la época prehispanica, pasando por la colonia, las guerras independentistas, los años de las dictaduras de principios de siglo hasta las investigaciones históricas más recientes y actuales, y en cuanto a las perspectivas de análisis nos encontramos con trabajos de historia relacionados con la metodología, la antropología, la psicología, la literatura, medicina, etc.

No podemos dejar de mencionar aquí el reconocimiento que en una sesión especial le rindió al IEH, la Academia Nacional de la Historia el mes de julio, sesión presidida por su director, el Dr. Guillermo Morón. Constituye para nosotros motivo de emoción y complacencia, porque es

el resultado de esa proyección que ha tenido el Instituto, y porqué también recordamos que la Academia Nacional de la Historia ha sido una de las instituciones con las cuales hemos mantenido contacto más fructífero y estimulante, ya desde la época cuando estaba de Director del Instituto nuestro querido Eduardo Arcila Farías. Relación que se ha visto acrecentada con los años, con la presencia en la dirección de la Dra. Ermila Troconis de Veracochea, quien en ese momento tenía una doble condición: de académica y de miembro de nuestro personal de investigación; luego bajo la dirección del profesor Luis Cipriano Rodríguez y no podemos negar que estos lazos se han profundizado con la asistencia constante de nosotros a los actos de la Academia e igualmente con la intervención de los investigadores de la Academia a nuestros actos institucionales.

En ese lapso hemos visto sucederse los hombres, las opiniones, las cosas. Y en medio del torrente de la vida, que todo parece destruirlo, siempre han sobrevivido los afectos, los principios y el espíritu sobre el cual descansa nuestro amor común por el estudio y la cultura. De ahí la importancia de los vínculos de las universidades, los institutos de investigación y las Academias. A través de estos vínculos de la cultura, el saber se reanima, se organiza, se liga uno a otro y llega a ser así una parte de un todo mayor: la colaboración favorece al fin común de la cultura y el saber. Además de estas circunstancias interinstitucionales, lo más importante que podemos decir sobre el propio trabajo de investigación, es que el objeto esencial de las inquietudes que agitan nuestros espíritus lo es, sin duda, el desenvolvimiento de nuestras instituciones en el sentido de una mayor profundización del trabajo común en el logro de nuestros objetivos específicos en la investigación histórica, cultural, literaria y de las ciencias sociales en general. Y en tal sentido nos preocupa el estado actual de la investigación en el campo de las humanidades, que vale decir, de las ciencias del espíritu, en un mundo que está en crisis, sobre todo de los valores morales.

Así como venía ocurriendo hasta fines del siglo XVIII, las universidades se dedicaban exclusivamente a las tareas de enseñanza, mientras que las tareas de investigación se atribuían a la Academia, y la educación a las familias e iglesias. Pero ya desde el siglo pasado los papeles se han imbricado debido a la preocupación de las universidades por resolver a través de nuevos métodos, su inserción en la sociedad, y es así como la investigación se ha convertido en parte consustancial de la universidad y le ha dado un lugar importante en la realidad nacional. La idea de incorporar la investigación como un momento esencial a sus tradicionales funciones en el campo de la enseñanza, es lo que le permitió a Dollinger definir la universidad como "una sociedad de sabios que enseñan". La

investigación —que se basa en los espíritus con iniciativa propia logra que la formación se sobreponga a la mera acumulación de conocimiento. No se estudia por cierto, para repetir lo estudiado con palabras, sino para aplicarlo a los sucesos de la vida y convertirlo así en obras. Y en esa espiral que intenta llegar hasta el saber a través de la investigación, es importante concientizar que ese saber no es el fin último, sino más bien el arte de utilizar el saber, un arte reflexivo del uso del intelecto en el estudio. Y es a través de estos mecanismos del "arte del saber" que la universidad se ha insertado con mayor profundidad y dominio de sus funciones directrices en la vida moderna y se ha convertido en el instrumento, como decíamos, del arte de utilizar el saber, de aplicar la ciencia a la vida. Surgen de igual modo, con la investigación, artistas del estudio en todos los campos del conocimiento a la vez que los centros de investigación se transforman en "una escuela del arte del uso científico del intelecto", como los llama el filósofo alemán Fichte.

En ese movimiento vital se encuentra la esencia de la universidad. A ella corresponde esta producción y esta educación, para constituirse en el punto de transición entre la época en la cual la juventud se prepara para la ciencia mediante una base de conocimientos y de un verdadero aprendizaje, y la época en la cual el hombre, ya en toda la fuerza y plenitud de su vida científica, investigando por sí mismo, amplía o construye mejor los campos del conocimiento. Esto ha permitido hacer de la universidad a través de sus institutos de investigación, los órganos supremos y adecuados de la educación moral y espiritual de la nación.

Y es que, sobre todo con la investigación en general y humanística en especial, avanza la vida espiritual del género humano, el lenguaje se concentra, la fantasía se eleva, la rapidez de la concepción aumenta, y el gusto se torna más delicado. La investigación busca continuamente en mundos que eran hasta hace poco inalcanzables y el producto obtenido en esas minas de los archivos, las bibliotecas, los documentos, huellas materiales, etc., se consigna en proyectos, ensayos, ponencias, en fin en obras que son el punto de partida y el instrumento del saber. Es así como también se fomenta la ciencia con espíritu filosófico a la vez que se ayuda a despertar la idea de la ciencia en los jóvenes. Y volviendo a la preocupación de la crisis existente, no hay que ser adivino para experimentar zozobra ante un eventual resquebrajamiento de la cultura, ante el retroceso actual de los seres humanos hacia el mero existir, hacia la descarnada realidad de la vida. En estos momentos de carencia de presupuesto para las universidades, descenso del nivel de vida, amenazas para la educación, se ha intentado prescindir de la cultura como un impedimento embarazoso. Hay muchos que creen arreglarse perfectamente sin ella y resolver la crisis a través de fórmulas "prácticas", empíricas.

No podemos dejar de reconocer que también nuestra universidad está en crisis, pero nosotros tenemos que seguir defendiendo el área del espíritu, de la investigación humanística e histórica, que es importante para hacer avanzar tanto el país como la humanidad entera.

El Instituto de Estudios Hispanoamericanos es un centro en el cual se permite el florecimiento de nuestra capacidad científica y formación espiritual, en una actitud que brinda trabajo intelectual, investigativo y docente a todo su personal académico, pese a la infinita diversidad de los objetos y de los problemas estudiados. Lo cual tiene su expresión contundente en los mencionados Anuarios del Instituto de Estudios Hispanoamericanos. El que nos ocupa ahora, el N° 5 que corresponde al año de 1993, y siguiendo la pauta de establecer contacto con otros investigadores e instituciones afines a nuestra área de trabajo, tenemos como invitados especiales (por orden cronológico de los temas tratados), a la profesora Fulvia Nieves, Secretaria del Centro de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela y miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (Facies) de la misma casa de estudios; a Manuel Hernández González, profesor titular de Historia de América de la Universidad de La Laguna, España y a la profesora Rosalba Moret del Instituto Pedagógico de Caracas. También nos encontramos nuevamente con un trabajo de la académica Ermila Troconis de Veracochea, quien ya en el número pasado del Anuario participó como invitada de la Academia Nacional de la Historia, y tenemos otra vez el gusto de tenerla entre nuestros invitados. A continuación están los trabajos de los miembros del Instituto: profesores Argenis Gómez, Sadia Aguilar, Yolanda Segnini, Germán Yépez y Héctor Acosta, igualmente contamos con un artículo en equipo conformado por los pasantes Jeannette Rodríguez y Víctor Pinzón.

La profesora Fulvia Nieves en su trabajo "Aproximación histórico-regional de la costa centro-oriental de Venezuela: un enfoque arqueológico", desde la perspectiva regional y antropológica, elabora un análisis de las poblaciones de la Costa Centro-Oriental de Venezuela. Abi señala la importancia del estudio histórico desde el punto de vista antropológico para comprender mejor nuestro pasado, lo cual al mismo tiempo ayuda a "descubrir" y entender mejor nuestra identidad actual, y "con todo cuanto este último (el hombre) encierra de futuro". Para la profesora Nieves la región del Caribe "es un claro ejemplo de esta diversidad que encierra una identificación de realidad compartida". Resaltamos que esta preocupación por la búsqueda de nuestra identidad, subyacente al trabajo de la Costa Centro-Oriental de Venezuela, se perfila como una constante temática de numerosos investigadores actuales, sobre todo a partir de los proyectos que han girado en torno al V Centenario.

El ensayo que sigue, lleva precisamente en el título dicha inquietud: "Identidad y papel social de los canarios en la Venezuela del siglo XVIII", del profesor Manuel Hernández González y como ya se especifica en el mismo título, trata en forma exhaustiva la actuación de los canarios en la época de la colonia y la independencia, y cómo estos inmigrantes ayudaron a conformar la identidad del venezolano. Con profusión de datos y prolijidad de detalles el profesor Hernández González nos explica cómo este grupo minoritario se socorrió mutuamente. La actividad básica de los canarios en Venezuela fue la del comercio, agricultura y ganadería que ejercían en zonas rurales del país, las cuales ayudaron a poblar. San Carlos y San Felipe fueron las zonas más importantes donde se instalaron los isleños.

El profesor Argenis Gómez en su estudio monográfico: "De Antonio Muñoz Tébar y un informe olvidado" reivindica un personaje que según el autor, ha estado en la sombra a pesar de la importancia que tiene en los momentos de las guerras de independencia. Con un lenguaje emotivo, el profesor Gómez nos conduce con el método inmanente del texto, a través del informe correspondiente a Relaciones Exteriores y Hacienda Pública que presentó Muñoz Tébar el 2 de enero de 1814 en una asamblea popular convocada en el convento de San Francisco por Bolívar. Y aquí nos encontramos con la figura del Libertador que es presentada en la forma de un interesante contrapunteo y contraste con la del otro héroe: Muñoz Tébar, quien fuera el joven Secretario de Estado en las campañas de Bolívar.

Otro ensayo de reivindicación, y también sobre un prócer de la independencia, es el referido a Juan Antonio Sotillo, por la profesora Saldía Aguilar Linares, titulado "Juan Antonio Sotillo: del odio a la luz". Trata sobre la vida de éste caudillo oriental que alcanzó honores militares tanto en las filas de los ejércitos independentistas como en los alzamientos militares al lado de José Tadeo Monagas. Y como lo dice la profesora Aguilar, Juan Antonio Sotillo será reconocido como el Segundo Jefe de la Federación y líder de sus ejércitos en el Oriente del país.

El profesor Germán Yépez en su trabajo "Proceso de modernización del Estado, gobierno y sociedad en Venezuela a finales del siglo XIX. 1870-1899" explica que debido a ciertas necesidades coyunturales históricas van a desarrollarse por primera vez en el país unas propuestas para su modernización. Del análisis del profesor Yépez se desprende que son tres las áreas de acción más importantes que van a instrumentarse por primera vez para la modernización del país, y que corresponden a las administraciones que van desde Antonio Guzmán Blanco (1870-1877) hasta la de Ignacio Andrade que llega exactamente al fin del siglo XIX

(1897-1899). La primera de las áreas de estas propuestas de modernización es la del Estado, gobierno y sociedad; la segunda es la de "la modernización de las estructuras tradicionales ligadas a la actividad económica" y la tercera "se encuentra, la ejecución de medidas orientadas a resolver las limitaciones de carácter demográfico heredadas del pasado".

En el denso artículo de la profesora Rosalba Moret se estudian los "Conflictos laborales durante el régimen gomecista (1908-1935)" con datos tomados —además de los documentos y textos pertinentes—, de los periódicos de la época con los que elabora cuadros de gran interés estadístico y que a la vez nos lleva a la confrontación especulativa. Es interesante señalar que los pocos y extraños conflictos laborales que se dieron durante el régimen de Juan Vicente Gómez, (ferrocarriles y portuarios, servicios públicos: teléfono, tranvías y electricidad, y los centros de trabajo artesanal) no son en su totalidad contenidos por el General Gómez, a pesar de que reprimió a la mayoría de ellos y encarceló a muchos de los instigadores de los conflictos y las huelgas. Gómez cedió ante muchas de las peticiones para "que la vida pública siga desenvolviéndose en una atmósfera serena de orden, regularidad y justicia". Además se señala la influencia de los inmigrantes en las acciones conflictivas así como la del Partido Comunista.

La profesora Ermila Troconis de Veracochea, siguiendo la línea de investigación que ha venido desarrollando en estos últimos años sobre la actuación de la mujer a través de nuestra historia, ahora en su ensayo "El despertar de la mujer del siglo XX" se ubica en este siglo para darnos una visión de conjunto de los logros obtenidos por el elemento femenino en la época contemporánea. Explica su actitud tímida pero no menos activa y contundente en la época gomecista para luego lograr el derecho al voto y finalmente conseguir reformas en el Código Civil que se refieren a la eliminación de injusticias legales que tanto la han perjudicado y puesto en lugar de desventaja con respecto al representante del sexo masculino.

La profesora Yolanda Segnini reseña en "Venezuela en el National Archives de Washington", su experiencia y las dificultades que tuvo en el National Archives and Records Administration (NARA), para "buscar la perspectiva norteamericana y sus documentos que son imprescindibles para reconstruir el proceso histórico contemporáneo de Venezuela", y hace un llamado al rescate de dichos documentos como paso importante de la reconstrucción histórica de nuestro pasado.

Los pasantes del Instituto, Jeannette Rodríguez y Víctor Pinzón en "La aplicación del D.D.T. en la lucha antimalárica en Venezuela (1945-1948)" plantean uno de los problemas de salud pública más graves que

padeció la población venezolana durante el siglo XIX y las primeras del XX, como es el de la malaria. Explican, en base a una exhaustiva investigación de datos, que después de muchos esfuerzos institucionales tanto de organismos internacionales como del propio Gobierno, se logró la aplicación intradomiciliaria del dicloro-difenil-tricloroetano (D.D.T.) y con ello Venezuela se convertiría en el "primer país tropical en erradicar la malaria de su territorio".

Desde la perspectiva del análisis teórico y conceptual, con el título de "Algunos comentarios sobre los conceptos de modernización y contemporaneidad en la Venezuela actual", el profesor Héctor Acosta elabora consideraciones desde el punto de vista de la historia, sobre el uso del concepto de modernización ayer y hoy, ya que es necesario, según el profesor Acosta, hacer una revisión de los términos, conceptos y criterios que hasta hace poco parecían indiscutibles, y porque además los vertiginosos cambios tanto económicos como políticos, sociales y los correspondientes al campo de las ideas hacen necesaria la mencionada revisión en las disciplinas de las ciencias sociales y especialmente en el de la historia.

Finalmente podemos decir que nuestro propósito esencial a través de los Anuarios del Instituto de Estudios Hispanoamericanos ha sido y es el de plasmar a través de la publicación las conquistas del saber científico-humanístico: ésta es la mejor manera para la conservación de los conocimientos, a la vez que le da vida nueva al saber —siempre temporario— que así se anuda a otros en el desarrollo de una continua cadena del conocimiento infinito. La verdadera vida del quehacer científico se encuentra en constante evolución, avanza de cada desarrollo obtenido hacia uno nuevo, y cada uno de estos desarrollos debe ser una base firme del siguiente, y es así que orgullosamente nuestro Anuario, que como decíamos al principio, está sometido ahora al arbitraje de todos sus artículos, se convierte en una obra periódica inserta en los progresos del arte de la investigación.

Cesia Ziona Hirsbein
Directora